

Jesús RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ

BOLSHAKOV, Vladimir, *Los derechos humanos a lo norteamericano* 999

Los "vínculos de la democracia" consisten en un conjunto de reglas del juego, mutuamente aceptadas, en que el respeto a la "regla de la mayoría" es el punto central. Se integran, ahora, al análisis de la democracia no sólo los efectos y contenidos de las elecciones (método o sanción), sino, además, el peso específico de los grupos sociales. La calidad de la vida, los movimientos sociales, como los movimientos juveniles, homosexuales, ligas de los derechos del hombre, amnistía internacional, representan nuevos actores en el análisis de la democracia.

El gobierno de la democracia es el gobierno del poder público. El "poder invisible" es lo contrario de la democracia: actúa y ejerce el poder, los servicios secretos por ejemplo, sin que se conozcan sus actos, sin que estén sujetos al control de la ciudadanía. La razón y el secreto de Estado forman parte de esta trama de intereses no democráticos: el tema de la "mentira", recuérdese *Teoría y práctica del derecho de mentira* (Kant, 1793), aparecen avalados por esta concepción autocrática.

El nuevo contrato social, que propone Norberto Bobbio, consiste en una relación entre gobernantes y gobernados, que establezca una política de pacificación general y discuta el concepto social del orden político (la justicia).

¿Qué es más útil, ser gobernado por el mejor de los hombres o por la mejor de las leyes?, es la pregunta del último ensayo de este libro importante y valioso. Valioso por los temas que ilumina, como por las interrogantes que deja a la reflexión sobre el tema de la democracia.

En fin de cuentas, como escribe un autor, "democracia hay una sola"; y una rosa, como anota Gertrude Stein, la poetisa de los años treinta, "es una rosa, una rosa, una rosa...".

Luis DÍAZ MÜLLER

BOLSHAKOV, Vladimir, *Los derechos humanos a lo norteamericano*, Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1985, 56 pp.

La actual tendencia a la politización de los derechos humanos, detectable en el ámbito de la política interior y exterior de los Estados, en el marco de las acciones emprendidas por determinados órganos internacionales encargados de la promoción y tutela de estos mismos derechos, y, desde luego, en el plano de las relaciones internacionales, se ha convertido en un elemento crucial en el contexto de la confrontación Este-Oeste, afectando, en consecuencia, las relaciones entre los Estados

Estados Unidos y la Unión Soviética, países que, por sí mismos o a través de otros Estados ubicados en su esfera de influencia, se acusan mutuamente de graves y persistentes violaciones de los derechos humanos.

En tal contexto se inscribe el trabajo que reseñamos, el cual, aunque breve y escrito en un estilo eminentemente coloquial y periodístico, dadas la profesión y actividades del autor, resulta altamente revelador no solamente de la situación conflictual a que antes aludimos, sino también del estado que guardan el respeto y el cumplimiento efectivos de los derechos humanos en nuestro país vecino.

Los diversos rubros que integran el trabajo del escritor y periodista soviético Bolshakov, en consonancia con su contenido e intención de denuncia que conllevan, se intitulan como sigue: En el lodazal de la mentira (pp. 3-7); Vista desde la "colina" (pp. 7-18); Vivir por debajo del margen de pobreza (pp. 18-20); Ofensiva de la reacción (pp. 20-27); Bajo toga de "defensores de los derechos" (pp. 27-39) y Terror contra los heterodoxos (pp. 39-55).

En el primero de los rubros citados se hace notar que mientras que en la ONU el presidente estadounidense en turno, es decir, Ronald Reagan, afirmaba que la preocupación y el desvelo por los derechos humanos siguen siendo el eje moral de la política exterior de los Estados Unidos y, al mismo tiempo, instaba a los demás Estados a cumplir los compromisos libremente asumidos de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos, en Nicaragua los "contras", reclutados por la CIA, volaban casas y medios de transporte colectivo y torturaban y fusilaban a personas civiles, en tanto que algunos de los aliados más íntimos de los Estados Unidos mostraban su respeto y fidelidad a los compromisos voluntariamente contraídos en consonancia con la citada Declaración Universal, infligiendo nuevas torturas a los prisioneros de los campos de concentración israelíes, ametrallando y bombardeando a la población civil en tierras libanesas, etcétera, o bien reprimiendo a los mineros en huelga y a los luchadores por la paz en Gran Bretaña.

Asimismo, se señala que pese a las manifestaciones del gobierno estadounidense reiterando su íntima convicción y su plena conformidad con la defensa de los derechos humanos, precisamente el Congreso de este país se ha negado a firmar y, más bien, a ratificar la mayoría de los pactos y convenciones fundamentales de la ONU que estipulan la responsabilidad de los Estados por la violación de estos derechos.

Así, se especifica, los Estados Unidos no han firmado ni ratificado hasta la fecha: los dos pactos internacionales sobre derechos humanos, de 1966, uno sobre los derechos económicos, sociales y culturales y, otro,

sobre los derechos civiles y políticos; la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, de 1948; la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, de 1965; la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de *Apartheid*, de 1973, etcétera.

En otras palabras, y a manera de introducción del segundo rubro, el escritor Bolshakov agrega que en los Estados Unidos, donde los derechos y libertades del ser humano son pisoteados no sólo mediante la represión policial sino también manipulando la conciencia y controlando la conducta, los gobernantes estadounidenses profesan la idea de la "ciudad de la Colina", según la cual este país debe mostrar un ejemplo digno de ser imitado por el resto del mundo y, de paso, enseñar a éste cómo debe comportarse en los asuntos políticos tanto internos como externos.

Tal visión, subraya el autor, lo que de hecho se propone es robustecer el poderío militar de los Estados Unidos y de sus aliados, así como asegurar a este país la posibilidad de influir en los sistemas políticos de otras naciones e inmiscuirse en los asuntos internos de los países socialistas, so pretexto de su preocupación por la democracia y los derechos humanos, con la evidente finalidad de cambiar el sistema político de los mismos.

La anterior actitud, se aclara, al presentar al socialismo como una sociedad represiva y totalitaria cuyos ciudadanos esperan y desean con ansia que las democracias occidentales los liberen de la opresión, ha dado pábulo y ha avivado la campaña anticomunista y antisoviética, la cual, en realidad, constituye, según el autor, la cortina de humo que utilizan invariablemente los sucesivos gobernantes estadounidenses para ocultar las violaciones de los derechos humanos y de otros postulados del Acta Final de Helsinki, de 1975 (de la cual son partes contratantes tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética), que tienen lugar en su país, así como para justificar la carrera armamentista y la política de confrontación con el mundo socialista.

De ahí que tanto en el rubro que nos ocupa como en los cuatro rubros restantes, se proceda a una crítica acérrima de los principios y conceptos en que se sustenta el modo de vida estadounidense, a una exposición de las condiciones de extrema pobreza en que vive, según estadísticas oficiales que cita el autor, la inmensa mayoría de los ciudadanos de los Estados Unidos, al examen del estado que guardan las libertades civiles en la Norteamérica de Reagan, en la que privan, entre otras muchas cosas, la censura literaria, la supeditación de los derechos constitucionales al interés por la seguridad nacional, los ataques

al sistema de administración de justicia, los abusos policiales, pésimas condiciones carcelarias de los reclusos, entre los que abundan los presos políticos, el antisindicalismo, el desempleo, el genocidio contra los indios estadounidenses, la discriminación de todo tipo contra los negros y las personas pertenecientes a otras minorías raciales, la represión contra los comunistas, actividades sindicales, antibelicistas y luchadores por la paz, etcétera.

El periodista Bolshakov termina su estudio con una crónica de las acciones policiales en los Estados Unidos durante el primer semestre de 1984; asienta, a manera de conclusión, la siguiente pregunta, la cual, señala, se escucha cada vez con más frecuencia en labios de propios y extraños: ¿Cómo pueden los Estados Unidos presentarse como defensores de los derechos humanos cuando al mismo tiempo pisotean estos derechos y todas las normas del derecho internacional, por ejemplo, invadiendo y ocupando Granada, librando, por medio de los ex somocistas y demás agentes de la CIA, una guerra no declarada contra Nicaragua, apoyando al régimen racista sudafricano y alentando con ello el *apartheid*, coparticipando en las operaciones de genocidio de los israelíes en el Líbano y en las brutales incursiones del ejército salvadoreño contra los poblados y ciudadanos indefensos, organizando asesinatos de líderes políticos extranjeros, indeseables para este país, así como complots y golpes de Estado en todo el mundo? La respuesta a esta interrogante es obvia, concluye el autor.

Jesús RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ

CALDERÓN S., Jorge A., *Agricultura, industrialización y autogestión campesina*, Chapingo, Estado de México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1986, 154 pp.

Jorge Calderón reúne tres excelentes ensayos que conforman la obra; es de hacer notar que existe la preocupación, por parte del autor, por analizar la relación que existe entre agricultura e industrialización, a fin de presentar alternativas que permitan un desarrollo que responda a los intereses populares.

El primer trabajo de esta obra se refiere al "Imperialismo, agricultura y agroindustrialización", en el cual el tratadista analiza el proceso de transnacionalización de la agricultura en los países periféricos.